POR UNA IGLESIA SINODAL

FICHA 3

¡OJALÁ...!

DIÓCESIS DE SALAMANCA

FICHA 3

01 QUE GERMINEN SUEÑOS Y SUSCITEMOS PROFECÍAS

El sueño y el deseo están muy presentes en la Biblia como lugares en los que Dios se manifiesta. En ellos se anticipa y posibilita la Gracia. Soñar (como José en el A.T, como Jacob, como San José...) y Desear (como Bartimeo, Zaqueo, la Samaritana...) son premisas que mueven e impulsan los cambios y los avances que se encuentran al comienzo del proceso de fe. Para acoger e interpretar los sueños de Dios, necesitamos personas que nos acompañen y nos ayuden a iluminar los sueños.

El papel de los profetas en la Sagrada Escritura es grandioso. Ellos, desde la sencillez y la humildad, fueron elegidos para ser “Voceros” de Dios y conjugar en el pueblo estos tres verbos: “Anunciar”, “Denunciar” y “Renunciar”. Recogiendo lo más bello de la tradición profética, se nos invita ahora a suscitar nosotros mismos nuevas profecías, descubrir nuestra raíz profética que nos viene por el Bautismo y conjugar también nosotros hoy y aquí, estos tres verbos.

- **¿Qué Iglesia sueñas? ¿Recuerdas el sueño compartido de la Asamblea Diocesana? ¿Hemos avanzado en la Diócesis y en las comunidades en la organización del acompañamiento?**
- **¿Qué elementos de ese sueño nos ayudan a pensar la Diócesis de Salamanca en la próxima década? ¿Qué pasos hemos dado y qué pasos debemos ir dando?**
- **¿Cómo anunciar el Evangelio en esta sociedad y en esta tierra?**
- **¿Qué aspectos hemos de denunciar (en la sociedad, en la Iglesia, en tu comunidad, en ti mismo...)? ¿A qué debe renunciar el cristiano hoy?**

02 HACER FLORECER ESPERANZAS Y ESTIMULAR LA CONFIANZA

La esperanza es, como la fe y la caridad, una virtud teologal. El mensaje de las Bienaventuranzas está lleno de nuevas esperanzas (de ellos es el Reino de los cielos, serán consolados, heredarán la tierra, verán a Dios...). En estos tiempos inciertos, difíciles y crispados, los cristianos estamos llamados a anunciar la esperanza. La recibimos de Dios cuando abrimos nuestros corazones y la fortalecemos compartiendo la fe en la comunidad.

La esperanza fortalecerá una debilidad que reconocemos como Iglesia Diocesana (envejecimiento, ausencia de jóvenes, disminución numérica de nuestras celebraciones y grupos...); en ocasiones, somos nosotros mismos los que nos enfriamos, desconfiamos, desmotivamos y llegamos a perder la autoestima y la confianza.

- **¿Notas signos en ti de desesperanza y desconfianza? ¿Y nuestro caminar juntos como Iglesia?**
- **¿Qué esperanzas afloran en tu corazón para seguir caminando juntos como Iglesia en medio del mundo?**
- **¿Qué podemos hacer como Iglesia para recuperar la confianza?**

03 **VENDAR LAS HERIDAS Y ENTRETEJER RELACIONES**

La Iglesia está llamada a ser -en medio del mundo- como un *“hospital de campaña”*. La tarea sanadora de la Iglesia es una de las mayores fuentes de credibilidad (hacia dentro y hacia fuera) de la misión de la Iglesia en medio del mundo, de los pobres, de los enfermos, de los parados, de los excluidos, de los abatidos por la culpa del pecado... La fuente principal de sanación es la relación con Dios que nos concede su perdón y fortalece con las personas. Por eso avanzar en una Iglesia sinodal, en una Iglesia pueblo de Dios, es la manera de anunciar la sanación de Dios y constituirnos en ese *“hospital de campaña”* que el Papa pide, entretejiendo relaciones sanantes en nuestro medio social.

- **¿Cuáles son las principales heridas de la propia Iglesia? (responde por ti y desde tu experiencia más cercana de Iglesia).**
- **¿Cuáles son las heridas de nuestro mundo que más nos reclama?**
- **¿Cómo vivimos en la Iglesia diocesana la vinculación a esta tierra, a sus hombres y mujeres, a sus instituciones, a su propio tejido social, cultural, económico? ¿Qué más podremos hacer para fomentar esas relaciones?**
- **¿Somos consientes del sacramento de la reconciliación como sanación de nuestro pecado personal y estructural?**

04 CREAR UN IMAGINARIO POSITIVO

No es constructivo ni sano estar rodeados constantemente de “imaginarios negativos”, de visiones pesimistas, de críticas descarnadas, de discursos sombríos que sólo anuncian nubarrones y tormentas. Jesús resucitado nos abre un horizonte de vida, de esperanza, de renovación. Ese horizonte está abierto en los anhelos profundos del corazón que hemos de tratar de escuchar.

Con el Resucitado, acabemos con esas visiones tóxicas de nuestro subsistir creyente. Creemos un imaginario positivo, fresco, ilusionante, esperanzador... Como dice el papa Francisco: “un imaginario positivo que ilumine las mentes, enardezca los corazones, y dé fuerza a las manos”.

- **A través de un poema, de un vídeo, una canción, un mural realicemos un imaginario positivo.**